

LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

135

Año II

Precios de suscripción

BETANZOS: al mes 0'50 ptas.
PROVINCIAS: trimestre. 2'00 "
EXTRANJERO: semestre. 5'00 "
PAGO ADELANTADO

Betanzos, 31 de Marzo de 1907

Se publica todos los domingos.

No se devuelven los originales.

Diríjase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.

Núm. 35

Por Galicia

Parece que ahora llegó hasta las alturas del Poder algo del clamor general que requiere atención para nuestra agricultura. González Besada, el joven ministro gallego, se preocupa en aspecto tan importante de la vida nacional y se dispone á proteger con leyes adecuadas el desarrollo de tan importante rama.

Faltos estábamos, en verdad, de esa protección necesaria. En muchas ocasiones nos hemos quejado, y como nosotros toda la prensa española, del abandono en que yacía ese que es acaso el primero de los problemas nacionales pendientes de una resolución.

El camino por donde las leyes de Besada llevan á la agricultura, no es ciertamente desacertado: ellas procurarán un gran bienestar para el labriego, y tienden á remediar ciertos vicios intolerables de nuestra legislación, de nuestras costumbres, en lo que á ese asunto concierne.

El problema indicado es árduo; su complejidad, grande. En España, en cada región, casi, reviste un distinto aspecto. El problema agrario en Andalucía no es el mismo que en Galicia. Aquí, nuestros procedimientos, nuestra legislación que pudiéramos llamar íntima, no se parece á las de las demás regiones, por la razón sencilla de que otras son nuestras necesidades, otra la razón que preside la propiedad rústica en Galicia, que es poseedora del sistema más adecuado para la facilidad de la vida, si las intrigas y los desafueros de los caciques, plaga que aquí arrecia más que en los demás reinos, no viniesen á anular estas excelentes disposiciones y hacer imposible la vida del labriego gallego, provocando la emigración, que es la sangría que debilita á Galicia, y que hará que en breve plazo esa propiedad rural carezca de valor alguno.

En anteriores artículos está sobradamente demostrado que no hay exageración alguna en estas afirmaciones; ejemplo hemos citado, y entre ellos algunos ocurridos, si no nos es infiel nuestra memoria, en Mondoñedo.

El problema agrario en Andalucía está perfectamente planteado; distintos gobiernos se han dedicado al estudio de él. No es precisa tampoco una gran atención para sorprender el secreto del malestar de los campesinos andaluces. Precisamente abona ese malestar, la razón contraria á

nuestro sistema de propiedad: lo que pudiéramos llamar acaparamiento de tierras, por gentes que no precisan de ellas para lograr el sustento diario.

Propiedades extensas, hállanse incultas, desprovistas de la ayuda del hombre: no penetra en ellas el auxilio del labrador ni mucho menos los adelantos de las ciencias. Y, así, los braceros viven una vida de miserias y de esclavitud, y la oferta de trabajo es grande, y no hay demanda de él, y ocurre que el hambre se enseñorea de la hermosa región del sur de la Península.

Véase como en compendiosas líneas hemos dibujado á grandes rasgos el estado agrario de Andalucía, y hemos puesto en evidencia el secreto — que no es secreto — del mal. Es una puerilidad indicar el medio de remediarlo, porque él está descubierto con la simple enunciación del problema, hecha en los términos empleados, y tan solo indisculpables compadrazgos de los gobiernos con los poseedores de esos extensos terrenos incultos, son la causa de que no se haya corregido el daño.

Pero esto que hemos hecho con respecto á la crisis agraria en la región del mediodía, no puede hacerse refiriéndose á Galicia. Aquí el asunto, tiene muchísimos engranajes y complicaciones, es verdaderamente complejo, uno y múltiple, no puede abarcarse en una simple ojeada de cualquier ministro inexperto; y cuenta que los ministros inexpertos, (hacemos excepción de este caso) van á parar al departamento de Agricultura.

Por eso mismo, se requiere un estudio detenido y una atención especial; nosotros no vacilamos en conceder al asunto una capitalísima importancia, porque la tiene, en efecto, y deseamos fervientemente que el Sr. Besada, el ministro gallego que tiene obligación de conocer los términos de la cuestión agraria en Galicia, le otorgue toda su ilustrada atención y preferencia.

El sapo y la agricultura

El sapo común (*Bufo vulgaris*) pertenece á una numerosa familia llamada *bufonidos*, esparcida por todas las partes del mundo; en Europa, y en España en particular, existen numerosas especies prestando incalculables servicios á la agricultura, principalmente el sapo común.

Estos animales viven generalmen-

te en los países templados, lo mismo en las llanuras que en las montañas, en donde se elevan con frecuencia á grandes alturas; en los labrantíos, los jardines, los bosques, las praderas, las ruinas, en casi todos los lugares se encuentran los sapos; prefieren sin embargo los lugares frescos, sombríos y húmedos y aún encharcados, parece molestarles el sol. La mayor parte del día se esconden en una escavación de la tierra, en un muro, etc., y salen luego á cazar insectos en las horas frescas de la mañana ó la tarde, y sobre todo durante la noche.

Estos animales, á pesar de sus grandes piernas traseras, no saltan y hasta andan con dificultad, por lo cual es sumamente fácil mantenerles en el lugar que se desea.

El sapo puede vivir muchos años y soporta largos periodos sin tomar alimento alguno. Al llegar el invierno se esconde en los agujeros de los muros, en la tierra, en el fango, etc., de donde salen en los primeros días de la primavera, generalmente en Marzo ó Abril. Entonces se efectúa la unión y poco tiempo después la hembra va al agua, donde deposita sus huevos unidos en cordones de dos ó tres metros de largo; á los diez y siete días las larvas en forma de cucharitas, que todo el mundo conoce, aparecen y permanecen en el agua hasta el mes de Junio, luego ya desarrollados y en la forma definitiva, dejan el agua para continuar su vida terrestre que algunos autores aseguran que puede durar 25, 30 y más años.

La boca de estos animales presentan la particularidad de no tener dientes, y sin embargo se alimentan siempre ó casi siempre de insectos vivos y nunca ó raramente muertos. En los dos lados del cuello están provistos de dos glándulas venenosas, que constituyen la única defensa del animal; pero que no tienen peligro alguno para el hombre.

Un agricultor inglés que ha introducido el sapo en una isla de Australia, en donde era completamente desconocido dicho animal y los de su género, ha notado que al cabo de poco tiempo los naturales le habían cobrado el mismo asco y lo perseguían como pasa en Europa. ¡Pobre animal, el más inofensivo y uno de los más útiles que viven en nuestro suelo cultivado!

El hombre es en general un gran destructor de los animales salvajes directa ó indirectamente, pues basta que aparezca en un lugar para que ciertas especies desaparezcan ó se

hagan sumamente raras; ello es debido á que las persigue para alimentar ó que en su presencia perjudica la alimentación ó la reproducción de ciertas especies. El sapo desaparece perseguido y destruido intencionalmente sin que el hombre encuentre en ello el menor beneficio, pues esta destrucción no le sirve absolutamente para nada; el sapo no ataca á ningún animal doméstico, no destruye la más insignificante de las plantas, este pobre animal es incapaz de molestar al agricultor en lo más mínimo. Al contrario el modesto sapo, desde que nace hasta que desaparece, no deja de servir los intereses del agricultor, no deja de vivir á cuenta de los animales destructores de las cosechas.

Si un día después de haber cometido la cruel tontería de matar un sapo se os ocurriese abrirle el estómago vereis que en dicho órgano no se encuentra ni una sola hierba de nuestras huertas y jardines, ni un solo grano de nuestras cosechas; en cambio vereis toda una colección de gusanos, toda una clase de insectos que devoran nuestras hortalizas y diez man nuestras mieses. Si teneis repugnancia en tocarle con los dedos, seguidle, observadle durante algún tiempo, principalmente en las primeras horas de la mañana, y vereis como resulta un precioso obrero que limpia constantemente la superficie de la tierra de cuanto animalucho encuentra y jamás toca ni á una sola planta.

Si su presencia fuera insoportable á ciertas personas no olvidemos que no entra jamás en las habitaciones y hasta raramente se muestra en los lugares descubiertos, su vida de modesto obrero pasa oculta entre las plantas cultivadas, bajo la broza y las hojas muertas. Este útil animal parece preferir los lugares sombríos, ocultos y frescos, en donde los pájaros no penetran con frecuencia y destruye así muchos insectos que de otro modo hubieran causado grandes perjuicios en las plantas, y principalmente durante la noche.

Debieramos apreciar tanto más este precioso «bactracio», cuanto que sabemos que su reproducción es hasta cierto punto complicada y exige una corriente de agua ó por lo menos un lugar encharcado, lo cual no se encuentra generalmente en nuestros labrantíos y menos todavía en nuestras huertas y jardines.

Es, pues, un desatino, un prejuicio que ocasiona pérdidas considerables á los intereses de la agricultura el no proteger el sapo siempre que se

pueda. El año pasado visitando un parque de los alrededores de París en donde existe un curioso é interesante jardín alpino, sin duda de los mejores de Francia, hemos visto entre las plantas varios sapos que habían sido traídos allí (probablemente comprados) y se les cuidaba como a verdaderos bienhechores. Este hecho no es un caso aislado, pues en Francia, y sobre todo en Inglaterra y probablemente en muchos países cultos, se ponen sapos en las huertas, jardines y parques, en donde no existen.

En París existe un mercado de sapos y parece ser que se exporta para Inglaterra todos los años una gran cantidad.

El día que el agricultor, el hortelano y el jaadinerio pierdan esas ideas necias que tienen en la cabeza sobre el sapo, entonces estos animales se pagarán en todo el mundo á precios sumamente altos, que resultarán siempre baratos, pues los servicios que nos prestan son incalculables. ¿Qué importa pagar cinco, diez y hasta más pesetas por un sapo si en una semana de estancia en una huerta puede destruir tal cantidad de insectos que se necesitarían pagar cuatro veces tanto en jornales para llegar al mismo resultado empleando personas y obtener sus beneficios?

¿Qué época dichosa para los intereses de la agricultura y sobre todo la horticultura el día que la producción de sapos sea una próspera industria!

LOS NEUTROS

La neutralidad en política es un género de egoísmo, no clasificado todavía, que será preciso incluir, más ó menos tarde, entre los pecados capitales ó entre los delitos de lesa fe y de lesa patria.

Todo el mundo habla de la masa neutra y nadie se ha detenido á estudiar todavía en qué consiste esta masa amorfa, anónima y cobarde que hallamos al paso cada vez que las exigencias de legítima defensa de los grandes y supremos intereses sociales nos impelen á acudir al campo de los combates políticos.

La masa neutra es, á mi entender, una masa privada de la levadura del ideal, con la que no es posible fabricar el pan de vida que alimenta á los pueblos.

Esa masa es un conjunto de seres inconexos, faltos de fuerza, de afinidad, privados del instinto de conservación, separados por la cobardía de la colectividad social consciente y solidaria, y unidos entre sí por los lazos del egoísmo y del miedo.

Los neutros, si la política de los buenos pudiera hacer efectiva una saludable sanción penal contra los transgresores de sus ordenanzas, caerían de lleno bajo la denominación de tráfugas y traidores, y de-

bieran ser fusilados por la espalda por desertar del campo del honor frente al enemigo.

Un neutro nos hace el efecto de un fugado que por miedo abandona sus banderas, y en el aturdimiento de la fuga se precipita en el campo precisamente donde se cruzan los fuegos de los ejércitos beligerantes.

El neutro pretende ponerse equidistante de todos los que en uno ú otro campo combaten por el honor de la respectiva bandera, y sólo logra á la postre ponerse á distancia de la benevolencia de todos.

Quiere el respeto de todos, y se hace acreedor al desprecio general; quiere estar bien con tirios y troyanos, y mientras unos le procesan por desertar, los otros lo toman en rehenes por sospechoso de espionaje.

Quiere vivir en santa paz, y por su causa arde la guerra en torno suyo y dificulta la pacificación, sirviendo como de valladar insuperable, impidiendo que de una vez se traben la gran batalla, y la justicia y el bien se coronen con el laurel de la victoria.

He de decirlo todo de una vez.

Los neutros, entre nosotros, son una espantosa calamidad; porque representan la negación del bien por acomodos de una conciencia *sui generis* que los mantiene alejados de los suyos en la hora de la pelea, trocando la resta positiva que á éstos les causa su criminal retraimiento en suma indirecta para los enemigos del bien.

ROLDÁN.

Lágrimas...

Pasaron los días clásicos de llanto y de dolor. Ya estamos en los días alegres de Pascua, que coinciden siempre con los albores de la primavera y tienen cierto encanto y atractivo.

De aquella época triste, envuelta en lágrimas y en aflicción, nos queda un leve recuerdo que se extingue á las primeras caricias de un sol primaveral.

¡Resurrección! Parece que en la Naturaleza entera resuena este grito redentor y hermoso.

Por doquiera, destacan notas risueñas que prestan calor y vida á la tierra. Son como ósculos de una amante que nos despiertan y nos devuelven á la vida.

En presencia de esos cuadros pléticos de color y de vitalidad, me siento reanimado y en posesión del vigor que he perdido al golpe de los desengaños y de la desgracia.

Ejerce en mí este renacer de la Naturaleza una acción galvánica: me aviva, pero unos momentos, nada más que unos momentos. Vuelven luego los desmayos del espíritu, los desalientos del corazón, las languideces

de todo mi sér sometido á la influencia de ese agente moral que llamamos dolor.

¡Cuántos contrastes nos ofrecen el mundo de los cuerpos y el de almas!

En estos días deslumbradores en que todo es calma y placidez en muchos espíritus se revuelve el torbellino, se agita la borrasca, se desencadena la tormenta. Y en vez de ese azul intenso que ofusca nuestra vista y en vez de ese sol que dora la tierra y ese mar apacible que se extiende hasta tocar con el horizonte, reinan en muchas almas cielos preñados de tempestades y mares turbulentos y encrespados.

Hay que bucear en las almas para conocer ese otro mundo que tiene más secretos y reconditeces que el mundo material que percibimos por los sentidos.

Bendigamos á la primavera que nos regala sus perfumes, sus fragancias, sus susurros, sus armonías; pero dejando este ambiente cálido y vivificante, sondeemos en el fondo negro de las almas que sufren, y meditemos: que es triste y desgarrador el espectáculo de tantas lágrimas en medio de ese derroche de vida de la madre Naturaleza...

Antonio Carballo Tenorio.

APUNTES

EL CORTEJO DEVOTO

En las almas ansiosas, la poesía mística de estos días tiene siempre una acogida franca. La santa tragedia de la Primavera tiene como un aroma de flores y un aroma de espíritus. Hay en el recuerdo de estas fiestas de devoción, así como una hermandad hermosa de lo profano y de lo sagrado, un ambiente de lirismo intenso, el recuerdo de mártires y el recuerdo de vírgenes, entremezclados.

No sé que exista procesión alguna más poéticamente bella que la de la Soledad, que en Galicia bautizamos con el nombre oportuno de «Caladiños». Recuerdo aún que en mi niñez, dada á novelarías, tenía, sin haberla visto, una romántica idea de esta procesión. En mi ciudad natal, sólo concurren á ella damas, alumbrando, muchachas jóvenes. La procesión no traspasa el recinto de la parte antigua de la ciudad, donde hay caserones destartados y oscuros, con enormes escudos de piedra que caleó el mal gusto, y hay calles empinadas y tortuosas y viejas iglesias románicas. En las ventanas, en las galerías, las almas piadosas colocan lucecitas que tienen, en lo alto, un extraño brillar. La pluma espléndida de D.^a Emilia ha hecho una pintura imponderable de este acto en cierto libro suyo.

Las devotas pasan en dos largas hileras. Desde lo alto de las cuestas, parecen gusanos de luz que se moviesen en la negrura de las calles. Las gentes se apelotonan, se hace un silencio profundo al paso de la comitiva piadosa; algunos mozos

alegres recomiendan ese silencio con unos «¡chiss!» continuos. Las jovencitas pasan azoradas, fingiendo un escrupuloso cuidado con los cirios; las matronas graves, erguidas, tienen cierto aire de austeridad: véanse algunos semblantes compungidos de devotas ancianas, que cuando niñas anduvieron también el mismo camino jugando con el cirio que doblaba el calor de sus manos que hoy lo roban de aquél.

La Dolorosa viene después, agobiada. Apenas llega á su rostro la luz de los cirios; algo lejana, el manto negro y enorme la confunde con la noche, y lucen tan solo los reflejos de las espadas de plata y la mancha pálida del rostro, que tiene un hondo gesto de dolor. Las gentes se hinojan. Cuatro soldados hoscos que llevan el ros derribado sobre la espalda, apartan á las gentes que se aglomeran. Los sayones que llevan las andas, tienen descubiertas sus frentes tostadas, donde brilla el sudor. Una música toca algo triston al final de la comitiva.

Y en las paredes desconchadas de los caserones de hidalgos, corren las sombras raras que arrojan los cirios, y en los portales húmedos y negros, la voz de las gentes tiene un resonar extraño.

Y ya, muy tarde, terminado el recorrido lento, la multitud se disemina, y en las calles de la ciudad vieja caen sombras y silencio, silencio de paz, y en aquellas casas de balcones salientes y de escudos de armas, vánse apagando las lucecitas, y esta paz y este arcaísmo grato, entran en el alma, y el alma se baña en ella, agradecida.—W.

RÁPIDA

Con la cruz á cuestas

Atendiendo á amistosos requerimientos cojo la pluma dispuesto á emborronar dos cuartillas.

Por mi imaginación desfilan varios recuerdos, que pudieran muy bien servir de asunto para esta Rápida.

Entre ellos hay uno que no se borra, que pugna por vencer á los otros. ¿Cual?... El que siempre es de actualidad, el que produce honda indignación en las almas honradas: el de los amargos sufrimientos que esos seres feroces llamados caciques, ocasionan á nuestros pacientes labriegos.

Al tocar este asunto, se agolpan en los puntos de mi pluma duros calificativos para aquellos, y en mi alma se elevan protestas contra el encarnizamiento con que persiguen á sus víctimas.

De la situación de los labriegos me acuerdo hoy con preferencia por haberse celebrado ayer la resurrección del que, dándonos ejemplo, murió espiando culpas ajenas después de haber sufrido un prolongado martirio, y porque nuestro Redentor perdonó á los que tanto daño le hicieron, hoy me abstengo (no perdono, porque hay delitos que no lo merecen), de atacar una vez más á los que teniendo una alma innoble y perversa, construyen

con sus hazañas una cruz que otros llevan, también pesada, insufrible agobiadora.

EL VIZCONDE RUBIO.

Nuestro folletín

En el próximo número comenzamos a publicar en nuestro folletín un notable trabajo del distinguido joven D. Angel del Castillo López y titulado *La Arquitectura cristiana en Galicia*.

El Sr. Castillo posee un perfecto dominio de la materia sobre que versa su trabajo, y ha escrito éste con tal acopio de datos, con una inteligencia y una erudición tan grandes, que bastaría este estudio para darle fama de hombre ilustrado en el ramo que trata.

Nuestros lectores podrán apreciar los conocimientos arqueológicos del señor Castillo, leyendo el concienzudo estudio que hace de la arquitectura cristiana en Galicia.

La *Academia Gallega*, reconociendo los indiscutibles méritos del Sr. Castillo, lo ha hecho académico adjunto, distinción merecidísima y que aplaudieron todos los que conocen á este aventajado joven.

Creemos que nuestro próximo folletín ha de agradar grandemente al público y de valer al Sr. Castillo una sanción general.

NUESTROS COLABORADORES

LOS NUEVOS RECLUTAS

Han llegado los quintos dando savia nueva á los entecos organismos de nuestro ejército, como llega la fecunda lluvia primaveral á la tierra seca y endurecida por los hielos del invierno, haciéndola adquirir nuevo jugo y frescura; como llega la estación hermosa de los pájaros y las flores á vestir con sus túnicas de movibles esmeraldas el árbol escueto y rugoso.

Bien venidos sean los elegidos de la Patria; los que vienen á fortificar el cuerpo casi exánime del ejército, desangrado por los continuados licenciamientos; los que á impulsos de la poderosa presión de la necesidad, que hace girar vertiginosamente el dinamo del deber, son á modo de nueva corriente que reaviva el casi apagado arco voltaico de nuestro organismo militar.

Allá queda la primera tierra que hallaron los séres que les dieron vida, la moza que les dió amor, y todo esto forma en su mente un recuerdo que se pierde en el torbellino revuelto y pavoroso de sus ideas, como en la última noche pasada en el pueblo se perdía el eco de la gaita en el inmenso clamoreo de sus cantares.

En la ciudad les espera un uniforme para honrarles, unos compañeros para instruirles; y cuando el ejército devuelva á sus lares el hombre que de ellos sacó, trocado de zafio ganán en avispado y picaresco soldado; cuando el tonto del lugar, blanco de las burlas chiquillescas, mofa de los mozos y hazme reir de los mozas, cause admiración á los chiquillos; el pueblo con los vistosos colores del honrado uniforme, im-

ponga respeto á sus paisanos con su aire resuelto y se lleve las miradas de las mozas con su apostura gallarda, y tal vez sus corazones prendidos en las estrellas de sus sonantes espuelas; cuando con asombro de todos y embeleso de los alborozados padres, lea á estos la «blanca paloma», que saque de abigarrado estuche de hoja de lata, quien nunca supo conocer la O; seguramente aquellos padres dan por bien empleado el trago amargo que bebieron al separarse del hijo de su alma, puesto que fué á cambio del néctar delicioso que liban, viendo que la imaginación dormida que se llevaron vuelve despierta; que la frente antes abatida por la ignorancia, vuelve levantada por la instrucción.

Más vale, después de todo, servir á la patria que al cacique, salir del terruño para el Ejército, que abandonar á los padres y el hogar en busca de aventuras á lejanas tierras, donde rinde el emigrante el tributo de sus fatigas y sus dolores, cuando no el de su vida.

Egomet,

De la Coruña

LAS PRÓXIMAS FIESTAS

Celebró reunión la *Liga de Amigos*.

En ella se dió cuenta de haber recibido el premio que la infanta Isabel envía para el Concurso Hípico.

Consiste en una hermosísima copa de plata, encerrada en lujoso estuche.

Se expondrá al público en el escaparate de la joyería que el señor Escudero posee en la calle Real.

Se acordó imprimir á la mayor brevedad el programa de los festejos; así es que los comerciantes é industriales que quieran anunciarse en él,

podrán pasar por la secretaría de la sociedad hasta el jueves.

Los precios de los anuncios dependen de la cantidad de aquellos, pero el máximo no excederá del que rigió en los anteriores años, á pesar de ser éste mayor el tamaño del programa y la tirada que se hará de ellos.

También se acordó adquirir 200 sillas plegables.

EL CORRESPONSAL.

Notas agrícolas

Abonos de primavera

Una nevada abundante en el mes de Febrero equivale á una buena estercoladura para el cultivo de los cereales. Esto lo saben perfectamente muchos labradores de los países fríos, los cuales cuentan con la nieve como un recurso más para fertilizar sus tierras.

Los agrónomos explican el beneficio de la nieve por la propiedad que tiene de disolverse lentamente, arrastrando consigo infinidad de materias nitrogenadas que se hallan contenidas en la atmósfera.

En algunos suelos de mediana fertilidad se salvan á veces las cosechas por los efectos de la nieve; pero en muchos terrenos pobres apenas llega el mes de Mayo empiezan á languidecer los cereales, debido á la falta fertilizante de la tierra. La cantidad de nitrógeno aportado por la nieve, empero, es insuficiente en estos.

De aquí la completa necesidad de emplear nitrato al llegar la primavera, en vez de hacerlo antes; porque estas sales tienen la propiedad de ser disueltas por las aguas de las lluvias, de ser arrastradas de las tierras, y cuando no, de descender á las capas hondas de terreno sin absorberlas el vegetal. No ocurre lo mismo con el fosfato y otros abonos, para los cuales tiene la tierra un poder atractivo que los conserva en las capas superiores hasta que el vegetal se asimila todas estas sustancias.

Los nitratos, dan excelentes resultados lo mismo en las tierras calcáreas que en las graníticas. Aplicados en dosis de 100 kilos por hectárea durante los meses de Marzo á Abril, se advierten inmediatamente sus efectos si la tierra tiene suficiente humedad. Algunos agricultores emplean 25 kilos en el momento de la siembra y 75 cuando comienzan las lluvias primaverales.

Como el nitrato de sosa es un higroscópico, lo que quiere decir que absorbe en gran cantidad la humedad del aire, es conveniente conservarle en lugares muy secos; si llega á formar terrones es más difícil esparcirlo en el campo, á menos que no se pulverice nuevamente.

Ocho días próximamente después de su aplicación los cereales pierden su palidez, adquiriendo mejor aspecto. Si la humedad que hay en el terreno es suficiente, el crecimiento de las espigas es bastante rápido, tanto que en poco tiempo llegan las cañas á duplicar su tamaño. En la época de la recolección no es tan grande la diferencia; pero aún es bastante en las cañas y mucho más todavía en el grano.

Algunos agricultores, seducidos por los buenos resultados de los nitratos, han tratado, y aún tratan, de forzar la producción aumentando considerablemente la cantidad de abono de 100 á 500 kilos por hectárea. Aparte del excesivo gasto que esto supone, los resultados no corresponden en parte á las esperanzas. Con mucho abono nitrogenado los trigos se vuelcan con la mayor facilidad. Además, si la potasa y el ácido fosfórico del suelo no están en la debida proporción con los nitratos, una gran parte de nitrógeno permanecerá siempre sin ser absorbida, porque el organismo vegetal no introduce en su interior alimentos aislados, sino alimentos mezclados de la forma que le es más conveniente.

En el caso de que la potasa y el ácido fosfórico faltasen, resulta completamente inútil agregar nitratos, porque serán arrastrados por las aguas. En primavera ya no tiene remedio alguno el mal; en otoño tiene fácil arreglo de agregar á la tierra los abonos potásicos y fosfatados que se crea que se necesita.

BIBLIOTECA DE "LA DEFENSA"

para las diferentes razas de ganado nacional con aptitudes más ó menos caracterizadas, pero en cambio los premios son buenos.

Y para que el concurso de Madrid resulte una verdadera lotería, hay todavía una esperanza seductora que aumenta la ventaja de obtener un campeonato de esos tan espléndidamente recompensados. Ofrece la comisión organizadora que influirá con el Estado para que adquiera el ganado premiado. Nada, lo dicho que se pondrán las botas los dueños de los caballos ó yeguas, de los toros ó vacas, de los moruecos ú ovejas, del verraco ó de la cerda que obtengan el premio de campeón en su clase. ¡Una lotería con «s ete» premios grandes! ¿Quién no juega á ella siendo español?

Decididamente si por la muestra hemos de juzgar el género, y si para muestra basta un botón, con este sólo que acabamos de mostrar se debe sentar que la organización del Concurso de Madrid no fué pensada con el detenimiento debido.

FIN

LOS CONCURSOS DE GANADOS

dados los diferentes «medios» que el clima, la topografía, el cultivo, etc., etc., determinan en nuestra nación, pues es evidente que tan útiles y precisas son en Galicia, Asturias, Santander y las Vascongadas sus razas naturales como lo son en León, Avila, Segovia, Salamanca, Extremadura y Andalucía las propias de esta región. ¿Por qué, pues, premiar «una sola» raza pura de todas éstas? Una sola será «caso» la mejor, una sola tendrá la ventaja de que de ella salgan los «campeones» de la producción de carne, pero todas son necesarias al país, todas merecen por igual la protección del Estado.

Pensando así, forzosamente ha de sorprender que solo se dará «un primer» premio, «un segundo» y una mención honorífica á todos los toros de raza pura española que se presenten. ¡Tres premios, y uno de ellos mención honorífica! La consecuencia de esto me parece evidente. No irá al Concurso de Madrid ni la décima parte del ganado que irá si el «número» de premios fuese más grande, todo lo grande

Para alejar los ratones de los granos

Un procedimiento recientemente propuesto a la Sociedad de agricultores de Francia, para guardar eficazmente los granos de los ataques de los ratones, es el siguiente:

Colocar en el fondo y encima de cada saco de trigo, avena u otro cereal, tres o cuatro ramas de menta silvestre, provistas de sus hojas. Si los granos en pila se aconseja cubrirlos con ramas de dicha planta.

Los ratones tienen sin duda alguna aversión a la menta, puesto que no se acercan a los granos guardados por ella, que ordinariamente tanto apetecen. Procediendo del mismo modo en la quesería, los ratones desaparecen como por encanto.

De todos modos, fácil es de ensayar el procedimiento; la menta silvestre se encuentra en cualquier parte, y su contacto no ofrece peligro ni inconveniente para los granos, por sus propiedades antisépticas.

NOTAS BRIGANTINAS

Víctima de un accidente falleció el 24 del actual en su domicilio de la Fuente de Unta, D.^a Andrea Beade Picos, madre de la reputada modista D.^a Flora Fernández.

El día 23 del corriente fallecieron Consuelo López y María Miño Cortés, casada esta última con Miguel Fraga Pena, ausente desde hace bastante tiempo en América.

También falleció el 27 en el Hospital de San Antonio de esta ciudad, Silvestre Cano.

Nos dicen que varios niños de 10 a 12 años de edad, armados de pistolas, se dedican a correr la pólvora por las fincas y caminos de los alrededores de la población, causando la natural alarma entre los pacíficos trabajadores del cam-

po, algunos de los que sintieron silbar las balas muy cerca de sus cabezas.

La persecución de estos pequeños candidatos al presidio estaría muy bien dispuesta.

Los agentes realizarían mejor su misión castigando a estos atrevidos chicos que apaleando sin motivo a los que cometen una simple travesura.

Con aseo y con pena hemos observado que uno de los días anteriores, suponemos que con la autorización debida, varios barrenderos y muchachos arrojaron al río Mandeo en el puente viejo tres perros, uno de ellos muerto por los dependientes del resguardo de consumos y los otros dos vivos aún. La operación se verificó sujetándoles previamente a cada uno una enorme piedra al cuello para que se fuesen al fondo de las aguas.

La escena, además de inhumana y poco edificante por la forma en que se realizó, es un verdadero atentado contra la salud pública; es uno de esos hechos que sólo merecen disculpa cuando son cometidos en las más apartadas aldeas y por gentes a quienes la ignorancia ampara; pero es acreedora a la más enérgica censura cuando es ejecutada en una ciudad que como Betanzos tiene derecho a que se le incluya entre las poblaciones cultas.

Las autoridades que han consentido o autorizado lo que referido queda, deben para lo sucesivo evitar que se repita.

Otra denuncia tenemos que hacer a quien corresponda para que se ponga remedio a lo que entendemos constituye un incalificable abuso que redundará en perjuicio de todo el vecindario y en particular del comercio de esta población, la que, por el camino emprendido por algunos, parece condenada a sufrir dentro de poco la pérdida total de su comunicación marítima.

Es el caso que la empresa de las obras del ferrocarril a Ferrol se dedicaba en la tarde del 28 por medio de operarios a sueldo de la misma, a lanzar desde un bote grandes cascotes en el centro de la ría, en el punto preciso de confluencia

de los ríos Mendo y Mandeo. ¿Qué finalidad persigue la empresa; a qué plan obedece la operación indicada? Cualquiera que sea el proyecto a que obedezca lo calificamos de descabellado e irracional. Nada útil se habrá de conseguir, y si tan sólo unir un daño más a los muchos ya realizados en la ría con las obras del ferrocarril. Verdaderamente, parece que carecemos de legítimos y celosos representantes de los intereses comunales: tal es la apatía, la indiferencia con que presencian la ejecución de hechos tan censurables. Cualquiera creería que hay empeño decidido en convertir, velando por el provecho de algunos particulares, en solar edificable lo que hoy pertenece al cauce de la ría de Betanzos.

Una o varias personas mal avenidas con aquello que es patrimonio de los hombres dignos y decorosos, han tenido el atrevimiento de lanzar a la publicidad una hoja clandestina con el objeto exclusivo de difamar a un respetable y distinguido convecino nuestro. Como casi todo se llega a saber, fué fácil distinguir entre otros a los individuos que realizaron el cobarde y cínico atentado, y para colmo de cinismo pretendieron envolver en las redes de su infamia el nombre de un querido amigo nuestro

Excusado es decir que mereció todo ello la reprobación general.

Al anochecer del miércoles cierto sujeto produjo gran escándalo en la Plaza del Campo.

Parece que sufrió regular batida y en lugar de dar pruebas de su cacareado matonismo, se limitó a sustituir al gato, dar voces descompasadas reclamando el auxilio de la Guardia municipal y corriendo como una mona por su balcón, donde hizo valientes ejercicios gimnásticos que causaron la hilaridad del público.

Por la Alcaldía de Paderne se solicitó autorización para organizar batidas a los zorros que merodean por aquel ayuntamiento, en el que debe haber regular partida de imprevistos para divertir a

los ediles en la persecución de tales alimañas. ¡Oh, celoso alcalde; tu nombre es digno de perpetuarse en mármoles y bronce!

¿Cómo no solicitan igual autorización las Corporaciones de Oza y Coirós para dar certera batida o raposo que merodea por sus término municipales?

Se dispuso que el 14 de Abril próximo se verifique la elección de habilitado sustituto de los maestros de 1.^a enseñanza de este partido de Betanzos.

Se nos asegura que ahora empiezan a ver claro los obreros asociados de esta ciudad, al notar que dos íntimos de don Fermín, como son Manuel Otero y Antonio Amor Barallobre, participan ya del presupuesto, uno con el sueldo de relojero municipal y otro con el de aguacil del Juzgado de instrucción de este partido, llamándoles además la atención de que a este último no se le haya visto aun en el ejercicio de su empleo, seguramente por no necesitarse sus servicios.

No hacemos comentarios a la noticia, aunque los hemos oído y muy sabrosos.

Con la solemnidad de costumbre se han celebrado las procesiones del domingo de Ramos, Jueves y Viernes Santo, habiendo estado también muy concurridos los demás actos religiosos celebrados en tales días.

Notas útiles

Domingo.—Pascua de Resurrección.

Lunes.—Santa Teodora.

Martes.—San Francisco de Paula.

Miércoles.—S. Benito de Palermo.

Jueves.—San Isidoro.

Viernes.—San Vicente Ferrer.

Sábado.—San Celestino.

Imp. de «Tierra Gallega»—Coruña

Se admiten esquilas de defunción, aniversario etc., en la Administración de este semanario.

LA DEFENSA
ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Precios de suscripción:

Betanzos, al mes, 0'50 pesetas.
Provincias, trimestre, 2'00 id.
Extranjero, semestre, 4'00 id.

que debiera ser, y no servirá por tanto ese Concurso para estudiar toda la ganadería nacional, ni para estimular a los ganaderos de todas las regiones de España.

Y lo más curioso del caso es que la escasez de premios no procede de falta de dinero. Lo prueba el no haber limitado el Concurso a una o dos especies de ganado, el vacuno y el ovino, por ejemplo. Lo prueba también la importancia de cada premio, pues dada nuestra escasez de recursos (para todo lo útil) son excesivamente grandes las cantidades que se darán. En efecto, para los caballos los primeros premios serán de «mil pesetas» y los segundos de «quinientas»; para el ganado vacuno, de 800 y 400 pesetas respectivamente, para el ganado lanar, de 500 y 250; para el de cerda de 400 y 200. Bien puede decirse, sin exageración alguna que los premios por su importancia, son un derroche de dinero, y este derroche queda más puesto en evidencia considerando que para cada aptitud premiada habrá un premio de campeonato de 1.500 pesetas entre el ganado caba-

allar, de 1.000 en el ganado vacuno, de 500 para el lanar y de 400 para el de cerda. Y adviértase además que el premio de campeón de cada aptitud ha de recaer forzosa-mente en una de las reses premiadas en cada tipo, y así, el campeón de caballos de tiro y el de silla ganará cada uno el primer premio (1.000 pesetas) y las 1.500 del campeonato, es decir, 2.500 pesetas. Y de la misma manera los campeones del ganado vacuno productor de carne o de leche obtendrán cada uno 1.800 pesetas; así como los campeones del ganado lanar de carne o de lana percibirán 1.000 pesetas (mientras que el de raza lechera lanar sólo obtendrá 800 pesetas) y otras 800 pesetas recibirá el campeón de ganado de cerda.

No puede negarse que será una ganguita muy mona ser dueño de uno de esos campeones. Pero ¿son ganguitas así las que convienen en un concurso?

No faltó, pues, dinero.

Los aficionados a la lotería pueden jugar a ella llevando sus reses al concurso de Madrid. Hay pocos premios, muy pocos,